

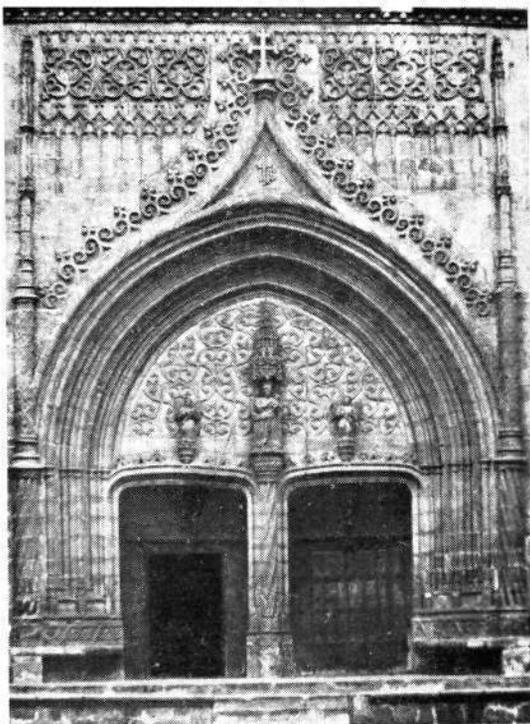
*Portada de la iglesia de  
Santa María de Güeñes.*

*(Foto  
Guillermo  
Minguito)*

# UBIETA

(637 m.)

POR  
RUBEN LAS HAYAS



Nuestro recorrido de hoy tenía por punto de partida Güeñes. Hemos dejado ya atrás la estación y ahora cruzamos el puente sobre el Cadagua para llegar a la plaza del pueblo, donde no podemos por menos que admirar la artística y fina portada de arte ojival de la iglesia de Santa María. Esta iglesia parroquial fue construida a fines del siglo XII o principios del XIII siendo señor de Vizcaya, D. Diego López de Haro, el bueno.

Seguimos por la carretera que va hacia Zalla, hasta estar a la altura de la Chimenea de la papelera y justo donde la carretera da una curva, para aquí tomar un camino que sale delante de una casa y que se eleva rápidamente.

En el corto recorrido por la carretera hemos podido admirar una muestra de las casas-torres tan abundantes en las Encartaciones y que supongo que sería la correspondiente a la familia de los Salcedo

Como he dicho el camino asciende rápidamente, dejando a sus costados terrenos de cultivo, hasta llegar a las casas de Sarachaqa. A media ladera a nuestra derecha se eleva un esbelto y ruinoso palacio que hace honor al nombre con que se le conoce: Palacio de las brujas. Este que fue suntuoso palacio de Amézaga se construyó durante el reinado de Felipe V y parece ser que sirvió de mansión transitoria a algún príncipe. Lo cierto es que su prematura ruina y las pavorosas leyendas que en torno a él se tejieron lo han llevado a su actual situación.

Dejamos atrás las citadas casas y seguimos subiendo por el pedregoso y a veces embarrado camino que nos obliga entonces a caminar por dentro de las campos para así evitar el barrizal, pues la semana última ha sido muy lluviosa.

Llegamos a una bifurcación del camino y cuando ya habíamos tomado el ramal de la izquierda unos cazadores nos sacan del error. Subimos pues hacia la derecha el pronunciado repecho, penetrando enseguida en un tranquilo pinar por el que llegaremos a la casa de Bermegillo. Siguiendo desde aquí hacia la

derecha, pasamos una fuente y nos encontramos ante la ermita de S. Lorenzo. Desde la estación hemos invertido una hora.

En esta ermita se celebra misa y romería el día 10 de agosto, aunque según nos dicen, ya va desapareciendo pues sólo suelen asistir algunas familias de los alrededores.

En el Diccionario geográfico e histórico, encontramos referente a ella: «En el barrio de Bermegillo hubo hasta el siglo XVII una parroquia dedicada a San Lorenzo, que hoy está reducida a ermita con la misma advocación. En la visita de los patronatos de Vizcaya hecha de orden real en 1416 se halla esta última parroquia entre las de patronato realengo y se dice que sus diezmos los llevaba sin título Juan de Salcedo».

Como está completamente cerrada no podemos ver su interior, pero parece ser que algunas cosas de valor que aquí existían fueron bajadas a la parroquia de Güeñes.

Tras descansar un rato en el pórtico de esta ermita, dejamos el camino que nos lleva a un par de casas y por detrás de la ermita, junto a un pequeño riachuelo, subimos un empinado sendero que nos coloca enseguida en otro camino. Cerca de este sitio donde hemos salido vemos una valla de madera que da paso a un sendero que aprovecha el cortafuegos que se hizo al plantar todo esto de pinos y por él seguimos nuestra marcha.

Caminamos ahora tranquilos, pues este es un bonito sendero que no gana altura y podemos contemplar plácidamente todo el valle de Salcedo que se ex-

*Ermita de San Lorenzo. (Foto Guillermo Minguito)*

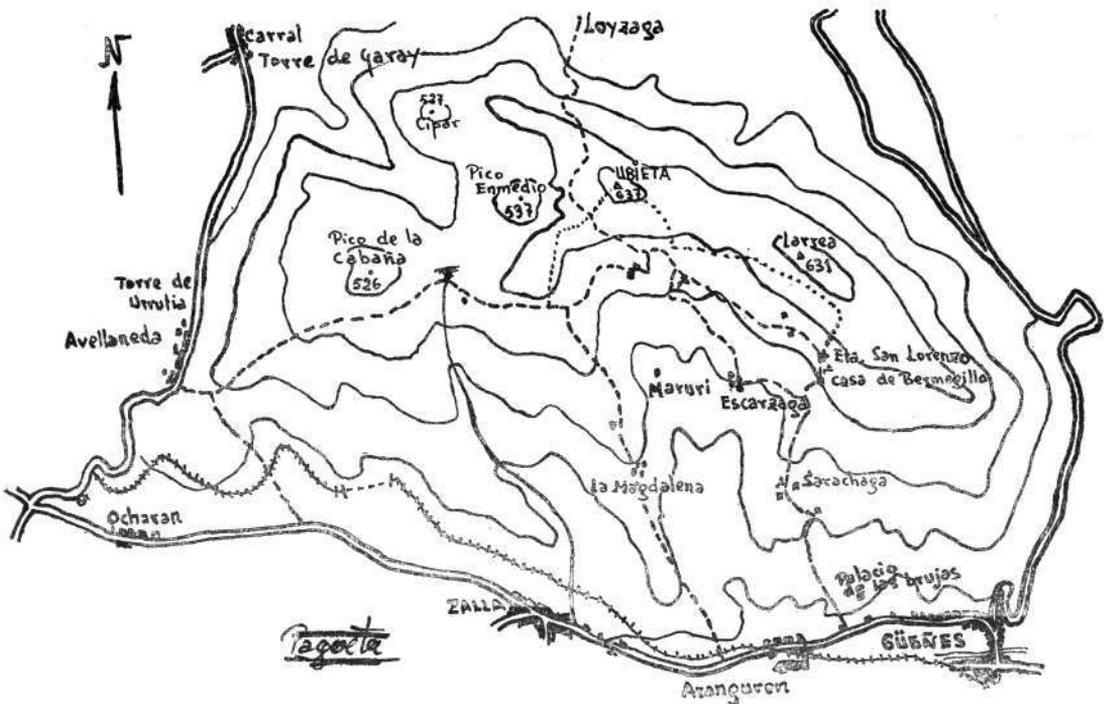


tiende a nuestros pies y un hermoso panorama de cumbres de nuestra provincia.

Llegados al pequeño collado que hay antes de la cima del Ubieta donde pacen bucólicamente un grupo de caballos, ya sólo nos falta ascender el último tramo de considerable pendiente para alcanzar la cumbre. Desde la ermita hasta aquí hemos tardado 40 minutos.

Ante nosotros se extienden ahora los valles de Sopuerta y Galdames, mientras la carretera busca salida serpenteando junto al río para llegar a Somorrostro cuya plaza se presenta a nuestra vista.

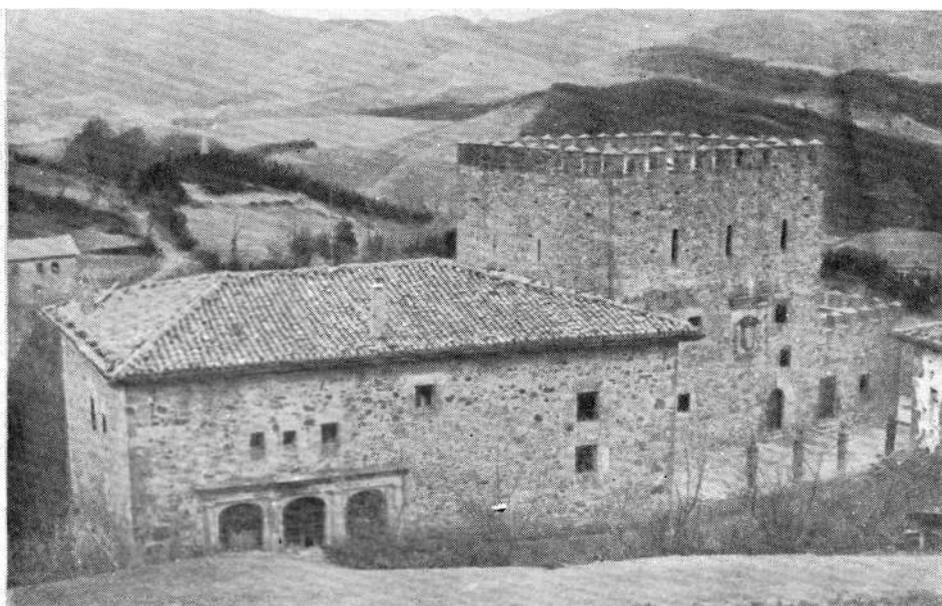
El panorama es espléndido. Los montes de Triano, los más cercanos a nosotros, nos muestran sus espaldas abiertas por esas numerosas llagas que son las minas de hierro. El Eretza, Ganecogorta y Gorbea vamos viendo al girar la cabeza. Al otro lado del valle, el Rioya y Espaldaseca y por detrás de ellos la Sierra Salvada que enlaza con la de la Magdalena para adentrarse en tierras



burgalesas. El Kolutza y toda la sierra de Ordunte, junto con las nevadas cumbres de Valnera, nos hacen volver otra vez la vista hacia Sopuerta por encima del cual se ven los montes de Caranza.

Justo debajo nuestra se alza aunque destruida por un incendio otra torre, la de Loyzaga, pues como decía antes estos territorios eran los de mayor densidad de linajes y torres de toda Vizcaya. Esta de Loyzaga fue una de las familias más antiguas de nuestro país.

Antes de abandonar la cumbre nos enteramos de que este lugar sobre el



*Casa de Juntas de Avellaneda. (Foto Guillermo Minguito)*

que estamos es famoso por las numerosas y espléndidas setas que aquí se recogen.

Pero como ésta no es la época de ellas, seguimos nuestro camino, pues queremos aprovechar para visitar la Casa de Juntas de Avellaneda. Dejamos, pues, la cumbre para adentrarnos en un pinar del que enseguida salimos y continuamos junto a una alambrada para luego torcer hacia la izquierda hasta coger el ancho camino que nos lleva bordeando el Pico de la Cabaña a Avellaneda.

De Avellaneda decía Delmas: «Es el pueblo político de las Encartaciones, la aldea foral, el símbolo de las libertades y franquicias, porque en su recinto se alza el árbol santo bajo el que se congregaban los primitivos encartados para tratar las cosas de su república».

Aquí residía el Teniente General de Las Encartaciones que juzgaba todas las causas, sin excepción alguna, que se disputaban entre los vecinos de la merindad.

Esta torre que ahora está dedicada a museo tenía entonces un tribunal, capilla con capellán y todo el aparato de prisiones, calabozos, cuartos de presentación y de sentencia, con merino y alcalde que cuidaban de los delincuentes. Del árbol foral apenas sabemos sino que existió y estaba frente a la torre. Parece ser que fue cortado y quemado por los franceses y aunque se renovó volvió a ser quemado, quizás con las casas forales durante la primera guerra carlista por las tropas liberales.

Una vez que hemos satisfecho nuestra curiosidad, seguimos nuestro recorrido descendiendo esta vez por la carretera hasta Carral (2 km.) para coger el autobús que sale para Bilbao a las 3 de la tarde. Como éste tiene el inconveniente de ser el único que hay en todo el día, se puede bajar también a coger otra vez el tren a Zalla.